

# LA PROTESTA

## LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA  
CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"  
VALORES Y GIROS DIRIJANSE A R. BARRERA  
(No se devuelven los originales)

## Anacronismos

### El país de la "justicia"

La América ha sido siempre el país de los anacronismos. Bajo sus mentidas grandezas, que ciegan los ojos de los emigrantes que arriban a sus playas desahumbrados por los fantásticos relatos descriptivos en los libros de propaganda emigratoria, se oculta la miseria, la honda miseria que corrió a este pueblo, subterránea sólo de las apariencias, ocultando bajo falsos ropajes, todos sus dolores, todas sus hambres, todas sus miserias. Aquí, en la República Argentina, es donde más se manifiesta claramente ese contraste, que pinta de lleno la fatuidad de un pueblo que, aferrado a vanos espejismos, se afana por representar una comedia deslumbrante que, en el fondo, es tan sólo una tragedia dolorosa. Porque la miseria en este país, principalmente en las ciudades, está encubierta con el grotesco traje de la elegancia; y el hambre, con una careta de risa forzada, que a cada momento se mueca en desesperada mímica. Es una miseria que destierra y un hambre que mata a carcajadas.

El viajero que llega a Buenos Aires, si no es un arribista o un sinvergüenza ávido de los presupuestos, se percatará rápidamente de este contraste. Encontrará en los portales y bancos de las plazas públicas, una vez entrada la noche, a individuos que dormitan; y de acuerdo con su bestimenta los confundirá con un ministro. En esta ciudad, hasta los vagabundos se han aristocratizado; el saturante usa galera, levita y bastón; es muy fácil, de día, confundirlo con un personaje de la banca, o con un simple diputado.

Sin embargo, en el fondo de todas esas apariencias, está la realidad viva, bruta, la brusca realidad de los hechos. La Argentina es una república tiránica, es un país de miserias; todas sus libertades son mentidas, todas sus grandezas ficticias. El trabajador aquí es un simple instrumento de explotación, una máquina, la cual debe producir continuamente.

Recorred las campañas; estadad de cerca la vida del campesino y os encontraréis con el campesino de aquí es más explotado y tiranizado que el campesino de Rusia. La tiranía es en este país más democrática, está encubierta con una falax y hipócrita careta; en el lenguaje republicano se llama libertad, derecho, protección. En nombre de la libertad, se explota al obrero miserablemente; en nombre del derecho, se le mata al inenor gestor de rebeldía; y en nombre de la protección, se le niega el derecho a la vida, dejándolo morir de hambre en las inmensas y desoladas llanuras pampeanas.

La civilización moderna, la tan decantada civilización, es tan sólo una ridícula apariencia; la sociedad actual, es en el fondo, tan bárbara como lo era hace veinte siglos; todo el progreso experimentado en las artes y las ciencias, no ha servido más que para refinar los instintos malvados de los hombres; la declaración de los derechos del hombre, que trajo como consecuencia, la abolición de la esclavitud, fue una ridícula comedia representada por el tribunal de la filantropía. La esclavitud permanece latente en el corazón mismo de la humanidad; ninguna ley autoriza la esclavitud, pero el hombre continúa, siendo esclavo del hombre.

explota miserablemente, efínicamente, esgrimieno el látigo e imponiendo al paria una labor abrumadora; y lo que es peor aún, se mutila, se mata cobardemente a los indígenas y extranjeros. Los indios se venden como antes se vendían los explotadores de la industria azucarera, gomera y yerbatera.

Cada tanto, se cometen en esas infames factorías, matanzas colectivas que el río, al arrastrar en sus corrientes a los cadáveres, se encarga de divulgar. El Paraná varias veces arrastró en sus corrientes los despojos de epilogos sangrientos. Y las autoridades y la opinión pública, permanecen impasibles, las unas protegiendo los crímenes, la otra, tolerándolos.

Hace unos días, en el Ingenio Ledesma, se sublevaron trescientos turcos,

porque la administración los quiso obligar a trabajar en un día que ellos designaron para descansar de las fatigas de la brutal labor. Esta información la traen los diarios «grandes». Y agregan que acudieron fuerzas del ejército a defender la vida y propiedad de los infames explotadores, masacrando, cobardemente a los revoltosos. La información dice que hubo muertos y heridos, y que los que se salvaron de la masacre, salieron para Güemes y Jujuy con el fin de pedir justicia.

¡Justicia! Oh, sarcasmo! Pedir justicia en esta tierra? No, no! En la República Argentina, hijos del Islam hay menos justicia que en el imperio absoluto de Turquía.

Es un anacronismo, un verdadero anacronismo, hablar de justicia en este país de tartufos y ladrones.

## Objetivo de la política y de los políticos

En los albores del cristianismo, el ideal religioso cautivó a las almas sencillas y a los espíritus vehementes, prometiéndoles un teinado de amor y de igualdad en la tierra y una bienaventuranza eterna más allá de la tumba.

Y el ideal cristiano, nacido y desarrollado en medio de una sociedad corrompida, se impuso bien pronto a las conciencias con la fuerza irresistible de un ideal de redención.

—Hoy sabemos, por la cruel experiencia de algunos siglos de opresión y servidumbre, que el amor y la igualdad convirtieron al poco tiempo en odio y en jerarquía; y que la bienaventuranza eterna ha sido sólo una añagaza, una piedra de falso brillo que ha servido para deslumbrar a las almas crédulas y sencillas.

Más tarde, en los finales de la pasada centuria, apareció como nuevo ideal redentor de los pueblos tiranizados y embrutecidos por la teocracia y el feudalismo, el derecho democrático, símbolo de la libertad política y religiosa. La igualdad ante la ley y el derecho al sufragio, convirtieron al pueblo en soberano, hollando el absolutismo tradicional de papas, príncipes y reyes.

Y hoy sabemos también, después de todo un siglo de democracia imperante, que ésta es impotente para garantizar a todos los hombres el derecho al trabajo, el derecho a la vida, el derecho al bienestar y a la verdadera libertad. Porque con todo y gozar libremente del derecho al sufragio, con todo y ser considerados iguales, todos los hombres ante el derecho civil, no pueden gozar del verdadero bienestar los que se ven condenados a vender su libertad, su inteligencia y su trabajo por un escaso y siempre amargo mendrugo de pan.

En los tiempos antiguos, en los tiempos de gleba, diemo y vasallaje, el gobernar a los pueblos era un derecho emanado de Dios y adquirido sólo por especial gracia divina. En nuestros tiempos de democracia burguesa, en estos no menos buenos tiempos de salario y sufragio, el divino derecho de mandar, ha descendido a la vil categoría de arte humano; y los políticos de oficio hacen leyes como un zapatero puede hacer zapatos, con la diferencia de que éste labora algo útil y no pretende que a la fuerza le tomen la "merced"; mientras que aquellos ejercen un trabajo inútil y muchas veces dañino, e imponen a la colectividad, quiera que no, traduccidas en imperativos mandatos, las determinaciones de sus cerebros limitados, de sus criterios restringidos y parciales.

Los apolíticos de antaño, aquellos que gobernaban ateniidos al mandato de su propia y exclusiva personalidad, decían que eran los elegidos por la voluntad divina. Los políticos remendones de nuestros días, para legitimar su intrusión invocan la voluntad popular. Y he ahí dos evolucionadas que en lo absurdas allá se van una con otra; porque si imposible es acreditar la primera, vano es querer representar la segunda; no ya por seta la voluntad popular una expresión metafísica indefinida, sino porque además,

la sociedad está dividida en clases con intereses opuestos y encontradas aspiraciones.

No podía inventar el genio humano, en sus desvarios maquiavélicos, cosa más malsana e inmoral que esa insania social llamada política.

Arte de la farsa y del engaño, máscara de la hipocresía, morbosidad del cuerpo colectivo, endiosamiento de la nulidad, instrumento de la mediocra, escalera del ambicioso, vulneración del derecho, germen de discordia, tenaza de la libertad, encubridora del crimen... todo, todo esto y mucho más entre lo noble y acanalado, es lo que compone la política, alta o baja, nacional o internacional, restrictiva o de expansión.

Panacea social de última hora e hija ilegítima de la democracia decadente, la política no es más que la poster evolución de la secular tiranía vinculada ayer en el papa, el rey y el señor feudal, y ejercida hoy por algunos ambiciosos advenedizos al amparo de una soberanía popular mentida, incapaz, aún suponiéndole una pureza imposible, de representar la libre y espontánea manifestación de toda una colectividad.

La política — según su definición exacta y resumida — es el arte de hacer e imponer leyes, reglamentos y decretos para gobernar a los pueblos.

El arte de gobernar; esto es, el arte de tiranizar, el arte de oprimir al débil y vender protección al poderoso; el arte de vivir respetado y temido a costas del trabajo, la libertad y tranquilidad de los hombres.

Hace luengos siglos que las sociedades vienen sufriendo la necesidad de gobierno, y sin embargo de ello, ¿dónde están las leyes, reglamentos y decretos que han de mantener la tranquilidad y seguridad públicas, conservar el orden las buenas costumbres y hacer, en fin, poco menos que la felicidad de todos?

Por más que se busque, no se encontrará en parte alguna, pueblo o nación, monarquía o república, el Edén soñado donde los hombres viven felices al amparo de una legislación modelo y de un gobierno ejemplar.

que tienen privilegios que defender, intereses que guardar, monopolios que conseguir, ódidas que reclamar, empleos que ocupar y grandes deseos de robar.

Los que caminamos a la conquista de una sociedad liberada, los que repudiamos a un estado social incapaz de satisfacer nuestras aspiraciones de justicia y nuestros anhelos de bienestar, no somos, no, las llamados a hincar la rodilla, humillar la frente y rendir intente

resado homenaje a esa deidad caída, salpicada con todos los lodos de ese fango inmundado llamado sociedad burguesa.

Para la consecución de nuestros hermosos ideales de bienestar general, no basta con rendir noble culto a la diosa soberana de eterna belleza, de eterna juventud y vida: ¡la revolución triunfante!

P. de LIDIA.

## Cosas...

### La crisis del socialismo

En el campanudo órgano del decantado «partido», «La Vanguardia», se hacen, misteriosamente, por surrueto, comentarios amargos a propósito de la crisis del socialismo internacional, comentarios suscitados por la quebra de los socialistas de Suecia.

A nosotros, contra lo que pueda opinar el «órgano» en cuestión, no nos interesan ni fu ni fa semejantes crisis, por la sencillísima y lógica razón de que ya hace rato que presentamos tal bancarrota de las sectas marxistas...

Sin ir más lejos, aquí mismo, en este «glorioso» cuanto «libre» país, han transcurrido algunas «horas» desde el fracaso del socialismo en Buenos Aires. Porque hoy, claro está, no puede llamarse socialismo a una mánaga de fallutos mangoneadores que pululan alrededor del esqueleto, desaparecido, vaciedades desde el defensor del pueblo «La Vanguardia» y desde el esgrado recinto de los padres de la patria...

Lo que hoy existe en esta posteada tierra es un «partido» compuesto por cinco o seis hombres harto duchos en la complicada ciencia del mangoneo y nada más. ¿Qué socialistas ni qué ocho cuartos pueen ser, necios de la talla de un Dichtman, de un insulto vate De Tomaso, de un «emitir de la democracia» justo, etc., etc?

La crisis del socialismo es, hace ya un tiempo, un hecho indiscutible. Sobre todo en la Argentina, donde jamás sirvieron los socialistas de otra cosa mejor que de soplones, mangoneadores y payasos...

## Los "héroes" se van...

Prosigue incansable todo el mundo, lamentando la muerte terrible de lord Kitchener.

Se lora a moco tendido como si caía uno de los llorones viera en el sitio tres «ifunto a una buena madre, a una buena hermana, a una bella y buena novia...

Se lamenta la extinción del «héroe», con «profundos dolor», cual si éste fuese nada menos que el hombre más bueno de la tierra. ¡Y nadie recuerda, sin embargo, que el «apocricto» lord Kitchener fué uno de los más grandes criminales que la humanidad haya llevado a cuestras!

Los pueblos no se han distinguido nunca como excelentes psicólogos. Pruebe de ello es que, lejos de ver, oír y sentir, en el desaparecido déspota militarote inglés, a un inmundo cañalla ganoso y embellecido, los pueblos le rinden fervorosa pichetas en homenaje a los buenos sentimientos que hicieron de lord Kitchener todo un «perfecto defensor de Inglaterra y por ende, del pueblo inglés...

Llorar los ingleses al bárbaro, al hu-no finado, cuando en Londres mismo existe la miseria más espantosa del mundo. ¡Vamos, que á veces los pueblos!

## Cosas...

### menórgar de puerta en puerta, la existencia es un constante sufrimiento.

Solamente aquellos seres que no piensan y que no analizan, podrán observar y soportar impasibles e indiferentes las vicisitudes de la vida, las infamias y villanías que en ella puedan cometerse.

Para vivir la verdadera vida, es imprescindible que un hombre no predomine sobre otro y que todo lo existente sea de todos y no que la producción de uno la monopoliceen y disfruten otros que nada hacen, como verbigracia sucede en el régimen vigente.

Hay quienes, por hacerse irre-sistible el vivir y ante la perspectiva de no poder eximirse del lodazal de la miseria, optan por el suicidio, este acto, hasta cierto punto de vista es censurable. Y bien puede afirmarse sin temor a pre-judicios que el suicidio, puesto que con ese método, jamás llegaríamos a ninguna perfección.

Es menester, pues, poner al descubierto todas las lacras de esta sociedad enferma y corrompida para que todos la repudien y abominen, proclamando a la vez una nueva y feliz vida: ¡Anarquía.

N. REGO.

## EL ORO

¿Quieres echar una ojeada sobre la Sociedad? ¿Quieres verja en su única misión? ¿Quieres entreabrir su pecho y contemplarle el corazón para presenciar al desarrollo de sus locas pasiones? ¿Quieres, en fin, saber cuál es su ideal, su norte, su ambición?

Dirige, entonces, tus miradas hacia ese dios terrible y prepotente, mira hacia allá, donde se levanta una cinca figura, y comprenderás la razón de ser de todas las infamias de esta Sociedad, Arroillate y besa respetuosos los pies del dios Creso, el soberano del mundo, el dueño absoluto de los hombres. En ese dios tienen encarnada al alma de los humanos, en él tienen constantemente tu pensamiento. Sí, esa es la imagen de la Sociedad: el oro.

¡Manténgote poder el del oro! ¡Dibújale invención humana!

Por él todo se vende; con él todo se compra. Hasta lo inmaterial, el alma, hasta lo etéreo, lo invisible, el espíritu. Por él se vende la tierra, hecha para todos, el pan, que todo humano tiene derecho a comer. Y si el aire y el agua pudieran disuadirse en lotes, también se obligaría a la multitud a un troc de agua que hoy se le obliga a marchar por calles de tierra marcadas por el Estaco, sopena de ser castigado por tan terrible delito como es el de violar la propiedad individual, la sagrada morada; si desobedece.

Por el oro, el burgués, pisotea al proletario, le quita toda su energía y lo arrastra en la infamia.

Por el oro, el comerciante especula con la miseria del pueblo, cobrando por sus adulterados artículos, cuanto le venga en gana. Por el oro, el obrero vende su brazo y su vida al capitalismo fi industrial a fin de poder vivir. Contempla a su mujer enferma, pálida y demacrada, contempla a sus hijos que se re-tuercen en una espantosa agonía, pi-piendo sin cesar, aullando e implorando, o eternamente el pan, el pan... Entonces, lívido, loco de angustia, se lanza a la calle y roba, hiero, mata para apoderarse del oro, del oro, y compran un menrugo de pan.

Por el oro, la prostituta es da su cuerpo de bacante, por el oro vende sus caricias y besos; si, por el oro, porque si no tiene oro, no come, y si no come, se muere.

Por el oro el médico salva al enfermo, por el oro lo defiende de la muerte. ¡Y ay del paciente si no lo posee! Lo matan



SALON TEATRO **Casa Suiza** Rodríguez Peña 254

# Gran Matinée Artístico

Organizada por la Sociedad de Carpinteros y Anexos

Domingo 18 de Junio de 1916 a las 2 30 p. m.

A BENEFICIO de la CAJA SOCIAL y NUESTRO Diario "LA PROTESTA"

Orden del espectáculo

1. - Sinfonía, por la orquesta del Orfeón libertario. 2.- Monólogo: "El Atentado", recitado por A. Marino 3 - Conadillas, por la niña María Ammi (La Ratita) acompañada al piano por la sta. Pe Isa Ammi.

2a. Parte - 4 La Internacional, por la orquesta - 5 Conferencia por el com. Gabriel Biagiotti 6 CONCIERTO de piano y violín por la Sra. F. Ammi y A. Borobio: (a) Hubay, Lamentos Arabes, (b) Wieniawski, 2a. Mazurka, (c) Ehom Introducción y Polonesa - 7 (a) "No me lores" canción andaluza (b) La Partida cantada por el barítono Plutarco - 8 Cuplets por la niña Miñana. 9 Poesías recitadas por A. Perez del Centro 1. Alba. - 10 El cuadro "Aurora" prestará su desinteresado concurso. La mise en escena a cargo del exenografo Pedro Calza.

ESTRERO del boceto en un acto, del com. Angel Orlando, titulado:

## Amor Trágico

Entrada General 0.50 Cts. niños gratis

No se suspende por mal tiempo

# Siembra de ideas

*La Anarquía como término filosófico, se ha de tomar en su acepción propia, que nada tiene que ver con los desórdenes ni los crímenes, sino que significa un estado social en que la dirección del individuo por si mismo es el único gobierno legítimo.*

LLEGARA UN DIA QUE SERA TAN IMPOSIBLE REMOVER LAS PASIONES POPULARES SOBRE LA CUESTION FRONTERAS, COMO SERIA IMPOSIBLE REMOVERLAS HOY POR UNA CRUZADA.

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados pero abunden gabinetes y museos, haya formulas pero tengamos donde quiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

# BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita Popular N. 1. y Caras y Caretas. Y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

## Solidaridad, Trabajadores!

## TALLERES GRAFICOS

LA PROTESTA

CALIFORNIA 1955 - Bs. As.  
U. T. 317 (Barrocos)

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos, como ser:

Periódicos • Revistas • Folletos •

Programas • Carteles • Papel de

Cartas • Sobres • Memorandums.

Cuentas • Invitaciones • Tarjetas

Comerciales y de visita • etc. etc.

PRECIOS MÓDICOS RAPIDEZ Y ESmero

PIDAN PRESUPUESTO